



37.

**RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN EL RESERVORIO,
DIQUE Y CALZADA DEL BAJO LA JARRILLA,
EL MIRADOR, PETÉN**

Enrique Hernández, Thomas Schreiner, Carlos Morales-Aguilar y Richard D. Hansen

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Hernández, Enrique; Thomas Schreiner, Carlos Morales-Aguilar y Richard D. Hansen
2019 Resultados de las investigaciones arqueológicas en el reservorio, dique y calzada del bajo La Jarrilla, El Mirador, Petén. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 459-468. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL RESERVORIO, DIQUE Y CALZADA DEL BAJO LA JARRILLA, EL MIRADOR, PETÉN

Enrique Hernández
Thomas Schreiner
Carlos Morales-Aguilar
Richard D. Hansen

PALABRAS CLAVE

Manejo de Agua, Bajos, El Mirador, Preclásico, Clásico, dique, aguadas.

ABSTRACT

Recent investigations of a southern section of Bajo La Jarrilla, a seasonal wetland within the archaeological site of El Mirador, have defined the construction history of an important complex of water management and transportation infrastructure. Results of the investigation find that an ancient but still functioning reservoir, Aguada La Jarrilla, is associated with a massive earthen dam and a wide adjacent causeway that both traverse the bajo. These wetland constructions were created by some of the early populations of the city. They were maintained and further developed during the last centuries of the Middle Preclassic (550 - 350 BC) and throughout the Late Preclassic (350 BC - AD 150). Utilization of the artificial reservoir and causeway reflects how ancient population transforms the landscape for better adaptation to the climatic and geographical conditions. In this paper we discuss social, economic, and environmental aspects of these wetland features as well as indications of their political and ritual significance in the cultural development of the largest Maya city in Mesoamerica.

INTRODUCCIÓN

Investigaciones fueron efectuadas en una zona inundable conocida como Bajo La Jarrilla. Este bajo, adyacente a El Mirador en una pequeña sección que se adentra en la montaña cárstica al sur de El Mirador y al norte del sitio periférico La Muerta, ha sido parte del Programa de Investigación en Calzadas y Bajos de Proyecto Cuenca Mirador. Estos estudios anteriormente se habían enfocado en calzadas asociadas a los asentamientos arqueológicos Preclásicos como Nakbe, El Mirador, Wakna, y Tintal. Las investigaciones han permitido obtener información sobre la organización política de los asentamientos prehispánicos y la capacidad de los gobernantes para obtener los recursos materiales y organizar las labores necesarias para edificar construc-

ciones monumentales y modificar el paisaje según sus necesidades logísticas. Estas zonas pantanosas también están conocidas como *akalches* en Maya Yucateco o *bajos* en español (Dahlin *et al.* 1980:37).

Los rasgos arqueológicos del presente reporte fueron identificados dentro de una sección del bajo ubicada al sur de El Mirador. Esta zona inundable era bastante interesante para el programa por que se había identificado una sección de 3.2 km de largo hacia el sitio periférico La Muerta y que era parte de la Calzada Mirador-Tintal de 28 km de largo (Hernández *et al.* 2013). Las coordenadas del área de investigación son Latitud 17.742597° Norte, Longitud 89.916850° Oeste. La zona está caracterizada por su mal drenaje y los suelos arcillosos que están expuestos a un régimen de sequía y humedad estacional extrema que provoca un

alto nivel de contracción y dilatación respectivamente. John Jacob ha caracterizado estos suelos como Vertisoles (Jacob 1994:235 y Hansen *et al.* 2002).

El área de estudio se encuentra circunscrita a la Cuenca Mirador, una región de 3,500 km² de bosque tropical compuesta por zonas pantanosas y elevaciones modestas cársticas. La zona está definida naturalmente por una sierra cárstica de colinas bajas que delimita el funcionamiento hidrológico dentro y afuera de la cuenca. Este concepto fue denominado por Hansen en 1992 con base en observaciones de imágenes satelitales, estudios de suelos y análisis hidrológicos, y donde se ubica una gran cantidad de sitios arqueológicos como El Mirador, Nakbe, Tintal, Wakna y Xulnal, los cuales fueron asentados sobre las elevaciones modestas rodeados por los bajos adentro de un sistema ha sido identificado como una cuenca deposicional (Hansen 2004:28, 2016).

El mapeo del proyecto realizado durante las temporadas 2005 y 2006 verificó en campo la existencia de la calzada La Muerta, y se sugirió que el antiguo reservorio de agua pudo haber llegado hasta la orilla de este antiguo camino artificial construido por los mayas. En la temporada 2012, se realizaron excavaciones sistemáticas para obtener datos de los materiales constructivos de la calzada y su posible función hidráulica. Sin embargo, durante la exploración se identificó un terraplén paralelo y de mayor altura que la calzada, que resultó ser una construcción artificial asociada a la Aguada La Jarrilla. En función de comprender estos elementos en una zona inundable se justificó una serie de investigaciones durante las temporadas de campo 2012, 2014 y 2015.

OBJETIVOS

El objetivo principal fue para conocer de mejor manera el rol que pudo haber tenido la zona de *bajos* en la subsistencia económica para los antiguos pobladores de El Mirador, una pregunta que se dio inicio por las investigaciones de la Universidad Católica de Washington y la Universidad de Brigham Young a finales de los 70's (Dahlin *et al.* 1980:42). Actualmente, se puede reconocer que los antiguos Mayas modificaron y transformaron el paisaje de los bajos en varios sitios de las Tierras Bajas. Aunque es necesario verificar el alcance de las dinámicas culturales y ecológicas que las sociedades tempranas desarrollaron para ubicar sus asentamientos en un área lejos de los ríos y lagos aprovechando una zona compuesta por grandes sistemas de bajos, en lo que ahora parece haber pocos recursos naturales (Hansen 1994:312). Estas investigaciones ampliaron nuestro

conocimiento sobre la relación de los antiguos pobladores de la Cuenca Mirador y su capacidad para modificar el paisaje. También se buscó la evidencia de como el entorno moldeaba la cultura política y económica de las sociedades que las modificaban.

Para comprender la implicación de los tres rasgos para la antigua sociedad Maya de El Mirador, fue necesario definir la evolución constructiva de la calzada, el dique, y la aguada. En este sentido se realizó un análisis de los materiales arqueológicos recuperados, enfocando los estudios en los materiales cerámicos para poder definir la secuencia cronológica de los rasgos identificados en esta sección del Bajo La Jarrilla. Después de definir los rasgos culturales, también se realizó una descripción de los suelos arcillosos de bajo y de aspectos ecológicos observados en el área de estudio.

ANTECEDENTES

Durante 1978 y 1979 un grupo de científicos y estudiantes dirigidos por el Dr. Bruce Dahlin y Dr. Ray Matheny comenzaron un programa de investigación para conocer e identificar los suelos antiguos y las tecnologías asociadas al manejo de agua dentro del Bajo La Jarrilla ubicado al oeste del centro cívico de El Mirador. Después de la prospección arqueológica y excavaciones efectuados se propuso el uso hidráulico de las calzadas, se identificaron plataformas bajas con posible uso habitacional, y se definió una zona húmeda de llenado donde se construyeron dos aguadas artificiales Maculiz y Limón. Por último, no se encontró algún indicio que este bajo haya sido alguna vez una laguna, ni tampoco se encontró evidencia que sus suelos arcillosos fueran propicios para la agricultura (Dahlin *et al.* 1980:48, 50 y 51).

Del 2005 al 2009 se realizó la primera prospección arqueológica en el Bajo La Jarrilla dirigido por el arqueólogo Carlos Morales-Aguilar, quien identificó las calzadas que se originan desde El Mirador y ubicando los destinos del otro lado de dicho bajo. Durante las exploraciones se identificaron y mapearon pequeñas plataformas bajas al oeste de la zona húmeda Bolocantal donde fueron construidas las aguadas (Morales-Aguilar 2009).

En el 2005 y 2006, la prospección arqueológica fue realizada en la sección sur del bajo la Jarrilla que separa naturalmente El Mirador con el sitio periférico de La Muerta, donde fue posible identificar La Calzada La Muerta y definir las dimensiones de el Reservorio de la Aguada La Jarrilla, se sugirió que está última pudo haber llegado hasta la orilla este de la calzada, también

se definió en el terreno que está aguada fue alimentada por los arroyos La Jarrilla y La Muerta y por los drenajes 2B1, 2B2, 2B3 al norte y 6B1 al sur.

Además, El área de El Mirador cuenta con pocos cuerpos de agua en su superficie, no existen ríos ni lagos permanentes en la zona, solamente un sistema de aguadas que son un recurso de suma importancia para los antiguos mayas (Morales-Aguilar 2009:1). Durante el mapeo de la zona arqueológica de El Mirador se pudieron observar varios rasgos relacionados con los sistemas hidráulicos como: arroyos, aguadas, reservorios, canales y drenajes en otros sitios del área central del Petén (Morales-Aguilar 2009:1).

En el 2012, se comenzaron las excavaciones sistemáticas en la Calzada La Muerta con el propósito de definir los modos y su temporalidad de construcción fue posible identificar un terraplén paralelo que sobresalía sobre el terreno y que era inclusive de mayor altura que la calzada. Dicho terraplén ubicado al este de la calzada estaba adyacente a la Aguada La Jarrilla (Fig.1).

CALZADA LA MUERTA

La Calzada La Muerta es una sección del *sache* Tintal-Mirador. Dicha calzada conectó el grupo Ux kuy Nah, de la Gran Acrópolis Central de El Mirador con La plataforma basal de la Estructura Halcón, del Grupo N, del sitio periférico La Muerta. La configuración de esta plataforma masiva indica que pudo haber sido construido en el mismo momento que la Estructura Halcón (Hernández *et al.* 2013:941). La calzada La Muerta tiene una longitud de 1.2 km y se pudo identificar que en su recorrido durante las elevaciones cársticas tenía un ancho promedio de 30 m y hasta 3 m de altura. En cambio, en el área del bajo la altura de la calzada fue de alrededor de 1.2 m, pero llegó a tener hasta 41 m de ancho.

Los datos sobre este rasgo en el bajo La Jarrilla, fueron obtenidos de una serie de excavaciones realizadas (Operaciones 500-H, 500-I, 500-J) de las que se recuperaron 247 tiestos cerámicos, de los cuales se logró obtener un fechamiento relativo preliminar: al Complejo Monos correspondía 25.10% del material cerámico de los cuales resaltaban los monocromos con engobe negro ceroso del Tipo Chunchinta Negro 10.12 % y tiestos con engobe rojo ceroso del Tipo Juventud Rojo con solo 9.72%; Al Complejo Cascabel correspondía 70.45% del material recuperado dominado por tres tipos de monocromos cerosos, el primer tipo caracterizado por su engobe crema del Tipo Flor Crema con 17.81% de presencia. el segundo fue identificado por

un engobe negro ceroso del Tipo Polvero Negro con 17.41%. y el tercero fue definido por un engobe rojo del Tipo Sierra Rojo con 13.36% de presencia, por último, se reconoció que un 12.15% sobre la muestra total estaba caracterizado por ser tiestos sin engobe con decoración estriada del Tipo Sapote Estriado. Del Complejo Acrópolis solamente se recuperó menos del 1 % de todo el material obtenido en estas operaciones y del Complejo Lac Na se recuperó solamente un 4.05% de todo el material recuperado, este complejo estaba dominado en su gran mayoría con tiestos con engobe rojo brillante del Tipo Tinaja Rojo.

AGUADA LA JARRILLA

La Aguada La Jarrilla se encuentra ubicada a 700 m al sur de la Estructura 4A1-1 de la Acrópolis Sur de El Mirador y a 667 m, al norte de la Estructura Halcón, del sitio La Muerta, en el bajo La Jarrilla. Durante la actividad del levantamiento preliminar se ha logrado identificar las dimensiones de la aguada en base al nivel de agua al momento de ser mapeado. En este sentido se pudo considerar una forma irregular ya que sus dimensiones aproximadas fueron de 167 m de largo norte a sur y 69 m de ancho. Se ha presumido que cuando la aguada fue reutilizada durante el Clásico Tardío se redujo a una forma circular con unas dimensiones que van de norte a sur de 67 m de largo y de este a oeste solo con 53 m de ancho.

La excavación efectuada (Operación 502-D) en una de las partes más profundas de la aguada permitió reconocer hasta 1.50 m de profundidad de sedimentos acuáticos y se identificó al fondo una capa de arcilla gris claro, sobre la cual se asentó el fondo de la aguada. Al fondo de la aguada se logró identificar lo que pudo haber sido restos de un empedrado. Es posible que el fondo no estaba claramente definido por qué la aguada sufrió de muchos movimientos de expansión y contracción natural de los suelos arcillosos de los bajos; pero fue una constante encontrar bastantes piedras de caliza en los diferentes lotes de los sedimentos acuáticos que sugieren también la existencia de dicho fondo empedrado. El material cerámico recuperado (41 tiestos) aunque escaso permitió obtener la siguiente información gracias al apoyo del ceramista del Proyecto Mirador el Lic. Gustavo Martínez quien lo clasificó de la siguiente forma: Para el Preclásico Medio correspondía 95% del material recuperado y solamente 5% de dicho material correspondía al Preclásico Tardío. No se encontró ningún tiesto que correspondiera a cerámica del Clásico o

Posclásico. De todo el material recuperado de la excavación se reconoció que predominaba con 58.54% de material cerámico con engobe negro ceroso del Tipo Chunhinta Negro, le seguía con 25.83% cerámica con engobe rojo ceroso del Tipo Juventud Rojo, y 4.88% de material con engobe crema ceroso del Tipo Pital Crema; solamente se recuperó un tiesto con engobe negro ceroso del Tipo Polvero Negro que correspondió a solo 2.44% del total del material recuperado en esta excavación de los sedimentos acuáticos de la aguada.

DIQUE LA JARRILLA

El “dique” La Jarrilla puede ser descrito como un terraplén elevado sobre el nivel del bajo original con la forma de un camellón de unos 2.25 m de altura, c.a. 400 m de largo en una orientación norte-sur y con aproximadamente unos 50 m de ancho. La construcción consistió mayormente de suelos arcillosos extraídos del bajo mezclados con polvo y terrones de piedra caliza pulverizada. El material arcilloso utilizado para la construcción del dique pudo haber sido extraído inmediatamente al este del rasgo, precisamente donde se ubica la depresión que fue utilizada para la habilitación de la Aguada La Jarrilla.

Para comprender el rasgo de un terraplén ubicado entre la Calzada La Muerta y la Aguada de la Jarrilla, se realizaron una serie de excavaciones (Operaciones 500-L, 503-B y 503-C) que permitieron conocer su material constructivo y los límites asociados a la calzada y la aguada. El material cerámico recuperado (184 tiestos) permitió obtener un fechamiento relativo que se definió de la siguiente manera: 97% del material pertenecía al Preclásico Medio y menos del 3% correspondió a material del Preclásico Tardío no se recuperó ningún material Clásico ni Posclásico. La frecuencia relativa de todo el material recuperado fue la siguiente 21.74 % de los tiestos tenían engobe rojo ceroso del Tipo Juventud Rojo, 16.30% del material tenía remanentes de engobe negro ceroso del Tipo Chunhinta Negro, un tiesto (2.44%) tenía engobe negro e inciso del Tipo Deprecio Inciso (Fig.4); 13.59% correspondió a engobe crema ceroso del Tipo Pital Crema, Solamente un tiestos que corresponde al 2.44% tenía un engobe ceroso negro que sugiere ser Polvero Negro y correspondería al Complejo Cascabel.

MUELLE TIPO EMPEDRADO

Las excavaciones (Operaciones 502-A y 502-B) dentro de la aguada permitieron identificar una agrupación de piedras que estaba colocada sobre los sedimentos acuáticos de la Aguada La Jarrilla. Se pudo definir que dicho empedrado tenía 2.5 metros de ancho y 11 metros de largo, el cual iniciaba sobre el extremo este del terraplén y continuaba sobre los sedimentos hasta buscar el centro de la aguada (Fig.5).

Asociado a este muelle de piedras que sirvió para acceder a la aguada se identificó un “depósito intrusivo” colocado dentro de los sedimentos acuáticos. Dicho depósito consistió de un limo arenoso con altas proporciones de conchas de caracol (pomáceas), una cuenta de jade, cristales de calcita, un colmillo y un diente de jaguar, algunas piedras con evidencia de haber sido quemadas. Es necesario esperar los resultados de estudios sobre los elementos encontrados en este depósito para poder sacar conclusiones sobre su uso y función.

El material cerámico recuperado de la aguada que corresponde a la sección del muelle y al depósito intrusivo estaba asociado con un 49% a material diagnóstico del Clásico Tardío, en este depósito se recuperó una gran concentración de tiestos del Tipo Zacatal Policromo (Fig.6). Aunque el material cerámico asociado al muelle contenía una mayor representación de material Clásico Tardío, también se identificó que 36% correspondía a material identificado para el Preclásico Tardío. Por esta razón el uso del muelle podría estar relacionado con una refundación durante el Clásico Tardío.

RELACIÓN CONSTRUCTIVA ENTRE LOS RASGOS DEL BAJO

El uso original del bajo La Jarrilla está relacionado con una interesante alineación de piedras ubicadas sobre lo que se consideró el nivel original del bajo (dicha evidencia se encontró al fondo de la Operación 500-L). La construcción de la aguada está vinculada con la elaboración del dique, ya que se vació la arcilla original de la aguada y se depositó en los alrededores formando un terraplén de arcilla al oeste de la Aguada. Al fondo de la aguada se colocó un empedrado de piedra caliza. Al oeste de la aguada se elevó el dique, el cual consistió en un terraplén de arcilla colocado al oeste de la aguada, el relleno consistió básicamente de la arcilla removida del área del reservorio de agua mezclada con terrones de caliza sin quemar provenientes de desechos de la producción de canteras de piedra caliza. La construc-

ción de la aguada y dique la jarilla está ubicado para finales del Preclásico Medio (600 - 300 AC). Y una posible refundación durante el Clásico Tardío (700 - 900 DC) que incluyó la rehabilitación de la aguada con un muelle tipo empedrado.

La construcción de la calzada se realizó sobre la arcilla natural del bajo y se pudo observar como el dique se sobrepuso sobre el primer nivel de la calzada (Operación 500-K), la primera argamasa de la calzada consistió arcilla con piedras medianas a grandes como para estabilizar la construcción, el segundo lote consistió en una mezcla de caliza de muy buena calidad con grava pequeña y fina. Y la tercera nivelación consistió en un relleno de tierra con grava formando un apisonado, se encontró también una cuarta nivelación de un piso bastante deteriorado en la capa de superficie. La cerámica y la sobre posición del último nivel de la calzada sobre el dique sugieren que la calzada es posterior a la construcción de la aguada y el dique adyacente.

DISCUSIÓN

La aguada tuvo la función de proveer agua a los pobladores de El Mirador desde el Preclásico Medio, Preclásico Tardío y siguió funcionando hasta los finales del Clásico Tardío. El uso del dique está vinculado con el uso del reservorio de agua y permitió el acceso al vital líquido; pero su construcción reveló la existencia de un suelo negro orgánico debajo del relleno original del dique. Datos detallados de polen e isótopos de las excavaciones de sedimentos de lagos y perfiles de aguadas en el área, sugieren que los bajos fueron originalmente cívicos, es decir áreas de pantanos húmedos (Hansen *et al.* 2002, Hansen 2012). Anteriores investigaciones han sugerido que los suelos fértiles que se generaban en el fondo de estos grandes pantanos húmedos fueron exportados hacia las terrazas de cultivo en la escarpa de las modestas elevaciones cársticas (Martínez *et al.* 1999). Los suelos orgánicos encontrados en las excavaciones en el dique corroboran la existencia de estos suelos negros orgánicos en su contexto original la zona de pantanos húmedos, justamente antes de su traslado a las terrazas de cultivo.

CONCLUSIONES

Los trabajos efectuados en el bajo La jarilla/La Muerta durante las últimas temporadas reflejan la capacidad de los antiguos pobladores Mayas para modificar los bajos adyacentes a los asentamientos prehispánicos. Los

bajos fueron transformados como parte de un manejo hidráulico, económico y político de la sociedad Preclásica de El Mirador. La modificación del entorno para resolver problemas de escasez de agua muestra la complejidad social y la capacidad tecnológica de los pobladores para transformar el entorno en su favor (Scarborough 1983). Ya ha sido propuesto que la clave para el manejo de las sociedades en lugares donde falta el agua es importante para mantener el control en sociedades de poder centralizado. Este control permitió organizar sociedades con altas densidades poblacionales que permite realizar construcciones monumentales.

REFERENCIAS

- DAHLIN, Bruce H., John E. Foss, y Mary Elizabeth Chambers
1980 Project Acalches: Reconstructing the Natural and Cultural history of a Seasonal Swamp at El Mirador, Guatemala: Preliminary Results. *En El Mirador, Petén, Guatemala: an Interim report* (editado por R. T. Matheny), pp.37-57. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 45. Brigham Young University, Provo, Utah.
- JACOB, John S.
1994 Evidencias para cambio ambiental en Nakbe, Guatemala. *En VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 234-239, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- HANSEN, Richard D.
1994 Las dinámicas culturales y ambientales de los orígenes Mayas: Estudios recientes del sitio arqueológico Nakbe. *En VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 311-328. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2004 El Mirador, Guatemala el apogeo del Preclásico en el área Maya. *Arqueología Mexicana* 11(66):28-33 México D.F.
- 2012 The Beginning of the End: Conspicuous Consumption and Environmental Impact of the Preclassic Lowland Maya. *En An Archaeological Legacy: Essays in Honor of Ray T. Matheny Occasional Paper No. 18* (editado por D. G. Matheny, J. C. Janetski y G. Nielsen), pp.243-291. Museum of Peoples and Cultures, Brigham Young University, Provo, Utah.

HANSEN, Richard D.; Steven Bozarth, John Jacobs, David Wahl y Thomas Schreiner

2002 Climatic and environmental variability in the rise of Maya civilization: A preliminary perspective from northern Petén. *Ancient Mesoamerica* 13:273-295.

HERNÁNDEZ, Enrique; Thomas Schreiner y Carlos Morales-Aguilar

2013 Uso Público y uso privado y mitos asociados a las calzadas y *sacbeob* de El Mirador. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* 2012. (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp.939-950. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Asociación Tikal. Guatemala.

MARTÍNEZ HIDALGO, Gustavo; Richard Hansen, John Jacob y Wayne Howell

1999 Nuevas evidencias de los sistemas de cultivo del Preclásico en la Cuenca El Mirador. En *XII Simpo-*

sio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo), pp. 296-304. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

MORALES-AGUILAR, Carlos A.

2009 El Sistema Hidráulico de El Mirador, Petén, Guatemala: Una perspectiva general. En *Reporte Interino Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador*. Foundation for Anthropological Research & Environmental Studies (FARES), Rupert, Idaho.

SCARBOROUGH, Vernon L.

1983 A Preclassic Maya Water System. *American Antiquity* 48(4):720-744. Society for American Archaeology.

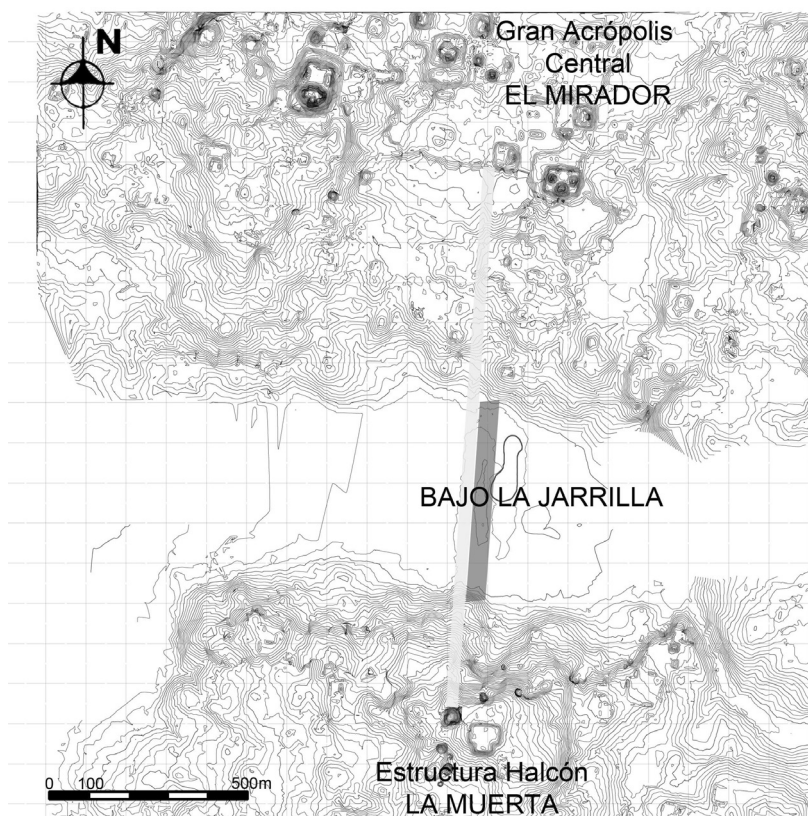


Fig.1. La sección de investigación ubicada al sur de El Mirador y al norte de su sitio periférico La Muerta. Se observa en tono Gris Claro la Calzada La Muerta, en tono gris oscuro un terraplén que atraviesa el bajo, y al este se delimita con la Aguada La Jarrilla.

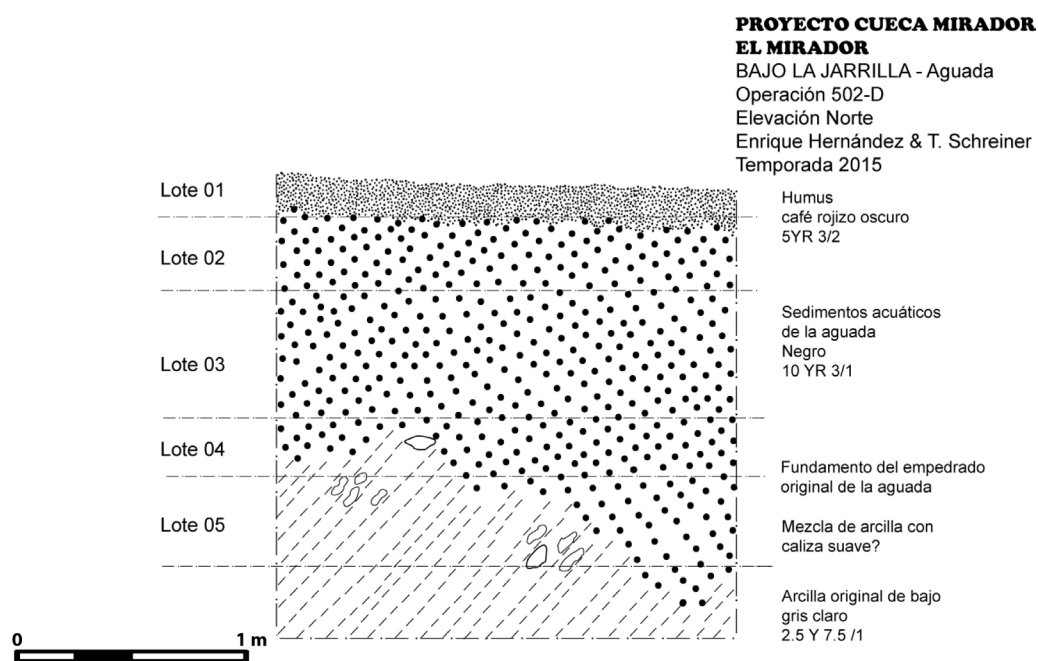


Fig.2. Se observan la capa de sedimentos acuáticos depositados sobre la capa de arcilla natural de bajo de color gris claro 2.5Y 7.5/1.

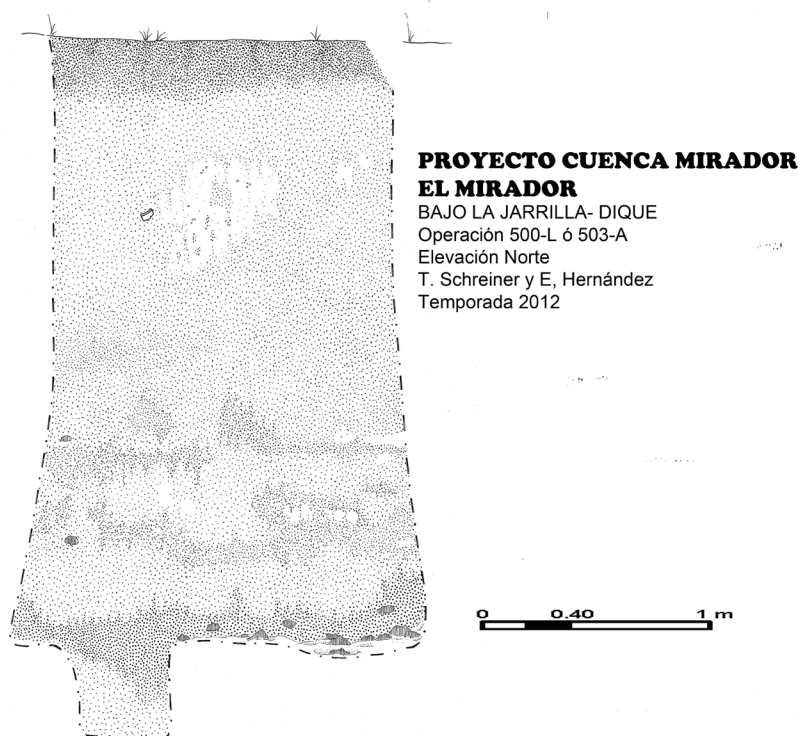


Fig.3. Se observa el relleno del terraplén ubicado al este de la Calzada La Muerta y al oeste de la Aguada La Jarrilla. El relleno consistió de arcilla mezclado con terrones de caliza.

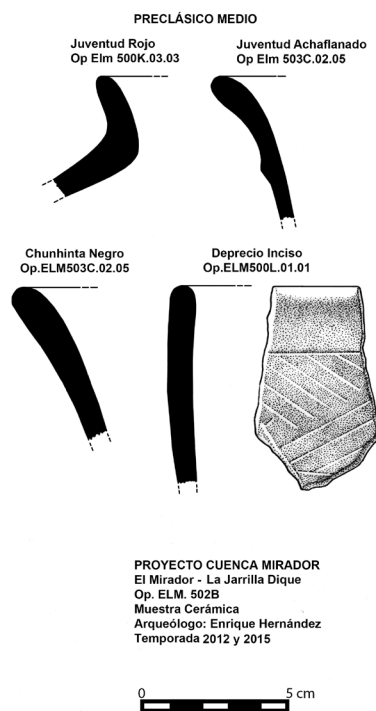


Fig.4. La cerámica recuperada del dique está dominada por un 98% de cerámica asociada al Complejo Monos, Juventud Rojo, Juventud Achaflanado, Chunhintá Negro y Deprecio inciso.

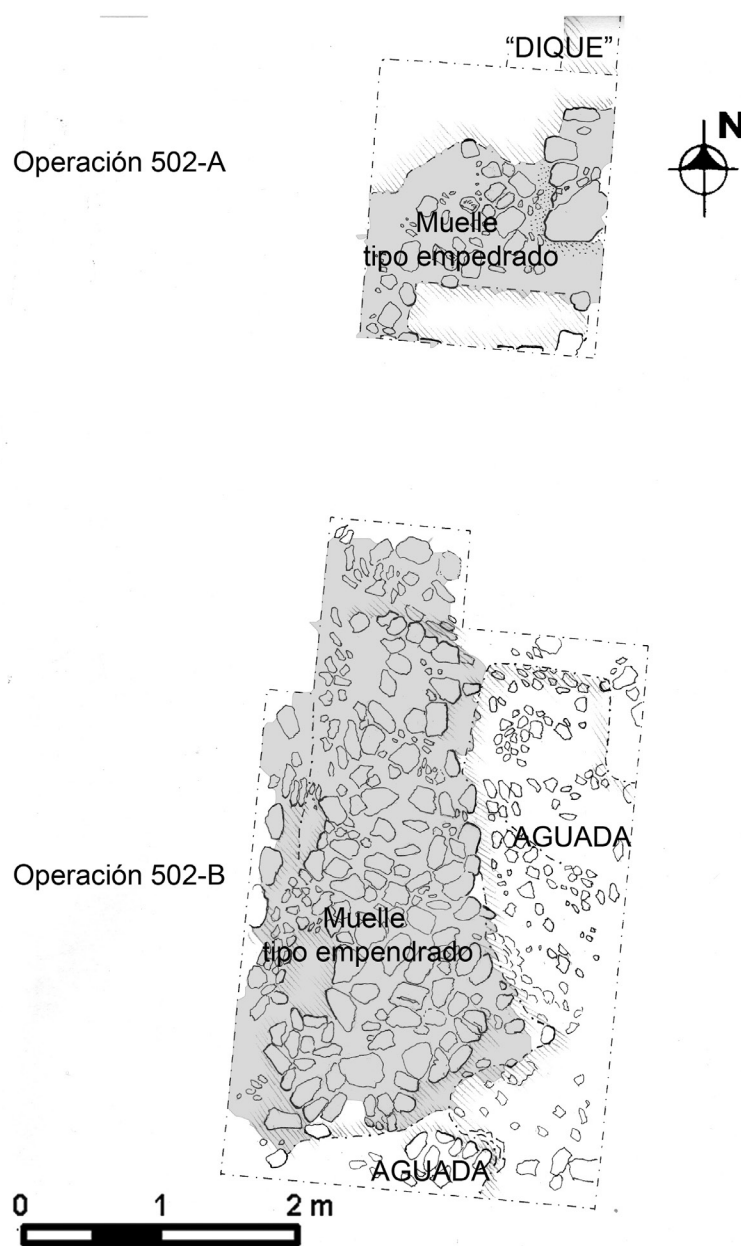


Fig.5. Un empedrado que pudo haber funcionado como un muelle con ca. 2.5m de ancho y unos 11 metros de largo permitió adentrarse en la aguada desde el extremo este del dique.

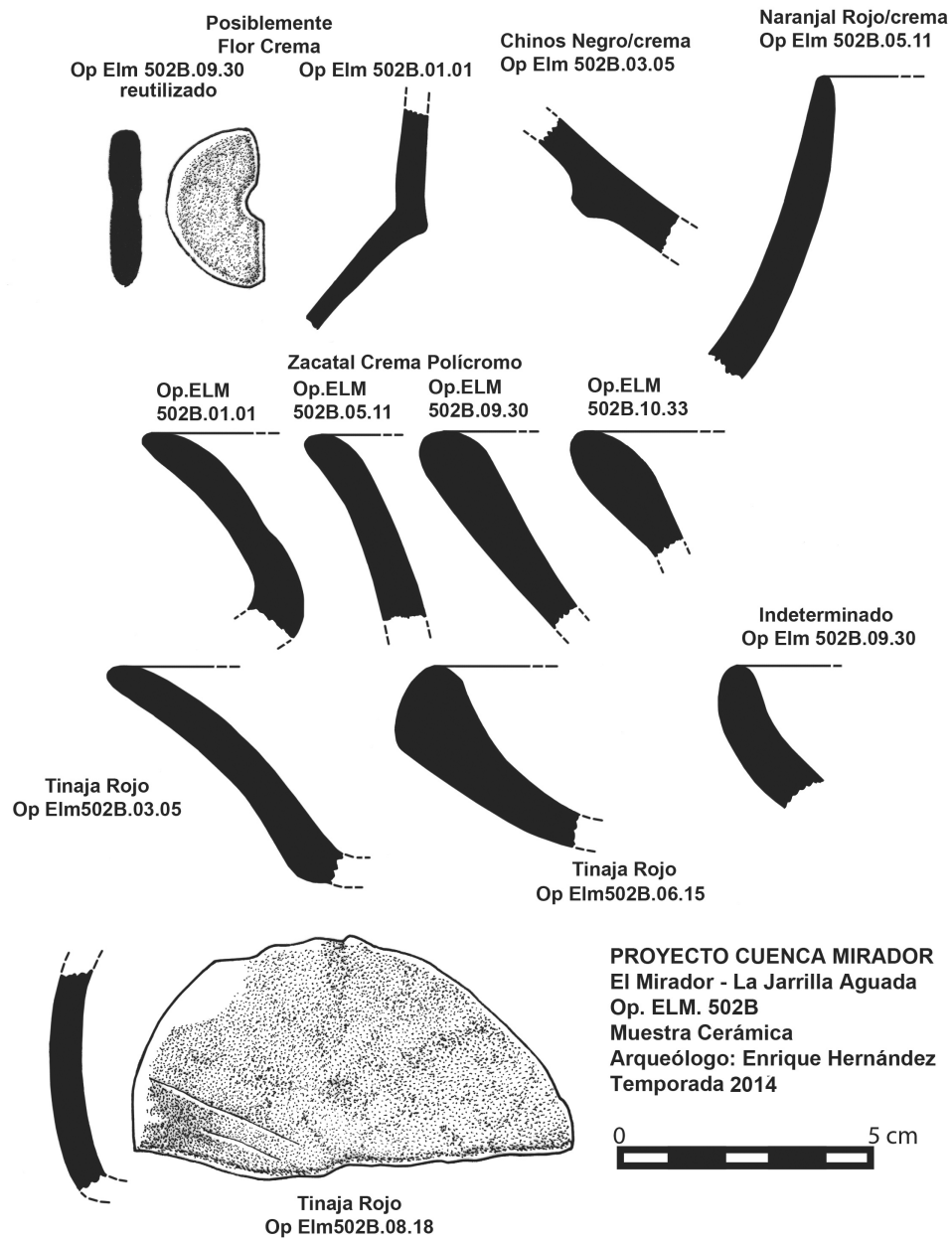


Fig.6. La cerámica asociada al muelle tipo empedrado estuvo dominada por cerámica del Clásico Tardío, como Zacatal Crema Policromo, Chinos, negro/ Crema, Naranja Rojo/Crema y Tinaja Rojo.